

Evangelio del Domingo

Os doy un mandamiento nuevo: que os améis unos a otros

Lectura del santo Evangelio según san Juan (Jn 13, 31-33a. 34-35).

Cuando salió Judas del cenáculo, dijo Jesús:

«Ahora es glorificado el Hijo del hombre, y Dios es glorificado en él. Si Dios es glorificado en él, también Dios lo glorificará en sí mismo: pronto lo glorificará.»

«Hijitos, me queda poco de estar con vosotros.»

«Os doy un mandamiento nuevo,

«Que os améis unos a otros como yo os he amado: amaos así unos a otros.»

«En esto conocerán todos que sois discípulos míos: si os amáis unos a otros».

Contenido de la Hoja Semanal	
Evangelio:	Del evangelio de san Juan (Jn 13, 31-33a. 34 - 35).
Magisterio:	Exhortación Apostólica "Amoris Laetitia" de SS el Papa Francisco.
Propuesta:	Encontrar a Jesús (27)
Testimonio:	P. Manuel Rodicio (Misionero Diocesano de Ourense en Ecuador)

Visite nuestra web: www.reinacielo.com

Magisterio de la Iglesia:

El Amor en la Familia

Exhortación Apostólica «Amoris Laetitia» del Santo Padre FRANCISCO (1)

La alegría del amor que se vive en las familias es también el júbilo de la Iglesia.

Como han indicado los Padres sinodales, a pesar de las numerosas señales de crisis del matrimonio, «el deseo de familia permanece vivo, **especialmente entre los jóvenes**, y esto motiva a la Iglesia». Como respuesta a ese anhelo «el anuncio cristiano relativo a la familia es verdaderamente una buena noticia».



El camino sinodal permitió poner sobre la mesa la situación de las familias en el mundo actual, ampliar nuestra mirada y reavivar nuestra conciencia sobre la importancia del matrimonio y la familia. Al mismo tiempo, la complejidad de los temas planteados nos mostró la necesidad de seguir **profundizando con libertad algunas cuestiones doctrinales, morales, espirituales y pastorales**. La reflexión de los pastores y teólogos, **si es fiel a la Iglesia, honesta, realista y creativa, nos ayudará a encontrar mayor claridad**. Los debates que se dan en los medios de comunicación o en publicaciones, y aun entre ministros de la Iglesia, van desde un deseo desenfrenado de cambiar todo sin suficiente reflexión o fundamentación, a la actitud de pretender resolver todo aplicando normativas generales o derivando conclusiones excesivas de algunas reflexiones teológicas.

Recordando que el tiempo es superior al espacio, quiero reafirmar que no todas las discusiones doctrinales, morales o pastorales deben ser resueltas con intervenciones magisteriales. **Naturalmente, en la Iglesia es necesaria una unidad de doctrina y de praxis**, pero ello no impide que subsistan diferentes maneras de interpretar algunos aspectos de la doctrina o algunas consecuencias que se derivan de ella. **Esto sucederá hasta que el Espíritu nos lleve a la verdad completa** (cf. Jn 16,13), **es decir, cuando nos introduzca perfectamente en el misterio de Cristo y podamos ver todo con su mirada**. Además, en cada país o región se pueden buscar soluciones más inculturadas, atentas a las tradiciones y a los desafíos locales, porque **«las culturas son muy diferentes entre sí y todo principio general [...] necesita ser inculturado si quiere ser observado y aplicado»**

Encuentro con Jesús núm. 27

Os doy un mandamiento nuevo: que os améis unos a otros, como yo os he amado



Muchas personas se alejan de nuestras parroquias, porque no notan el amor, la fraternidad, la ternura, la cercanía, la acogida que deberíamos tener con nuestros hermanos. Las comunidades las formamos muchas personas y alguna vez chocamos, pero si vivimos de verdad la máxima de amarnos unos a otros como Él nos amó, caeremos en la cuenta de que hay que pedir perdón y practicar con más ahínco, el amarnos como hermanos.

Cuando amamos a nuestros hermanos, los cuidamos, los protegemos, nos ponemos en su lugar y esto hace que el amor sea verdadero encuentro en la fraternidad. Si esto lo hacemos en nuestras parroquias, éstas serán más abiertas y acogedoras, y seremos verdadero testimonio de amor.

El Taller de la Serenidad

Testimonios desde la Vida Consagrada: «Gracias por darnos esperanza, Padresito»

P. Manuel Rodicio (Misionero Diocesano de Ourense en Ecuador)

Desde Ecuador, desde el lugar del terremoto, ésta es la carta que envía a su diócesis este misionero diocesano:

«El temblor. Es el sábado 16, a las siete. Ya es de noche. Bah! Pronto pasará, pienso yo; porque vivimos donde la tierra tiembla con frecuencia. Pero no; esta vez dura más tiempo. Y cada vez es más fuerte. Yo estaba en Jipijapa porque iba a sustituir a un sacerdote en sus días libres. Cae la biblioteca con los libros. Ruido, por todas partes. Pienso rápido y me tiro debajo de la cama. Los segundos se hacen eternos. Por último, calma... y ladrido de perros. Bajo y encuentro a José Manuel en el patio. El miedo también le pudo; salió corriendo de la Iglesia. Todo se movía... El Sagrario, después de tambalearse lo que quiso, se cayó al suelo... **El miedo nos hace a todos iguales.**»

«Después comenzó el recuento. En Jipijapa vemos que hay daños, pero no se informa de muertes. Gente humilde que perdió la casa. Y comenzamos una larga noche sin luz. Miedo. Habrá réplicas. Salimos en estampida a las dos de la mañana. Lo esperado: un temblor... y psicosis de un gran terremoto. Sin embargo veo que hay Internet. Hay que enterarse... Pero son noticias duras: muertos; iglesias destruidas.»

«Llegado el domingo es el momento de evaluar. En Manta donde vivo, no hay bloque de viviendas donde una al menos no haya caído al suelo. En otra, sabemos que hay niños en el interior; pero no hay forma de entrar. Las carreteras, cortadas como si una motosierra las hubiera aserrado. Los postes de la luz, por el suelo... En Portoviejo, dicen lo mismo. Sin embargo, en Pedernales y Cojimíes es aún peor: muertos y destrucción. Sin luz. Sin agua. Con una chispa de internet en el "smartphone" que nos abre a la información y al mundo. En cuanto a la Iglesia Catedral de Manta, en una primera evaluación, dicen que es necesario demolerla por el peligro que conlleva.»

«En medio de esto, viene un pequeño grupo de personas. **“¿Celebramos la misa, Padresito?... Claro, allí, muy cerca de la puerta... por si hay que escapar”**. Luego, me voy a casa. Todo está hecho polvo, como si hubieran arrasado la casa.»

«Y este pueblo, siempre de fiesta, hoy está en silencio; silencio de viernes Santo. Y las colas, entretanto, de más de un kilómetro para coger gasolina o diesel.»

«Hermanos, gracias por estar con nosotros. Por orar con nosotros. No tenemos idea todavía de lo que nos hará falta. Hay que ver lo que sirve y lo que no. Pero hay muy pocas cosas que sirvan para algo. Volveremos a empezar de cero en muchos casos. Y muchas familias empezarán desde menos de cero, desde el dolor del familiar perdido.»

«Y cuando el día amanece elevamos el corazón a Dios y Dios responde con el silencio...; **pero un silencio preñado de ESPERANZA**. Me decía una ancianita esta mañana al terminar la misa: **"Gracias por darnos esperanza, Padresito."**»

«Ojalá sea también el momento de la solidaridad.»

